



EUSKADIASIA / Asociación Vasca de Estudios Orientales-Ekialdearen Ikerketarako Euskal Elkartea

**www.euskadiasia.com
informacion@euskadiasia.com**

**SERIE
“TERRA ORIENTALIS”**

Documento 1 / Versión Castellano

**DISCURSO DEL TERCER ANIVERSARIO, ACERCA DE LOS INDIOS
(PRESENTADO EL 2 DE FEBRERO DE 1786 POR EL PRESIDENTE EN LA
SOCIEDAD ASIÁTICA DE BENGALA)**

*Sir William Jones
2 de Febrero de 1786*

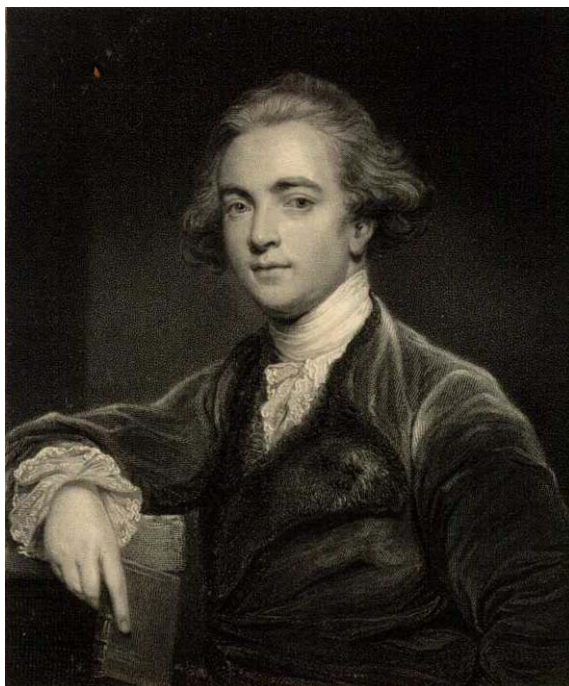
(Versión elaborada a partir del texto original, extraído en *The Works of Sir William Jones. With a Life of the Author*, by Lord Teignmouth [John Shore], London: John Stockdale & John Walker, 1807, 13 vols. in-8, vol. III, pp. 24-46)

DISCURSO DEL TERCER ANIVERSARIO, ACERCA DE LOS INDIOS (PRESENTADO EL 2 DE FEBRERO DE 1786 POR EL PRESIDENTE EN LA SOCIEDAD ASIÁTICA DE BENGALA)

Sir William Jones
2 de Febrero de 1786

El documento que EuskadiAsia presenta al lector es el denominado Discurso con ocasión del tercer aniversario, pronunciado en la Sociedad Asiática de Bengala el 2 de febrero de 1786 por sir William Jones (1746-1794). A decir verdad, ni el autor es en modo alguno desconocido para los especialistas en estudios orientales ni el texto ha sido seleccionado precisamente al azar. Muy por el contrario, se trata de un escrito trascendental en el que W. Jones, fundador de la Asiatic Society, da a conocer por vez primera su archiconocida tesis en torno a la semejanza del sánscrito, el latín y el griego antiguo a nivel de sus estructuras gramaticales. Es cierto que, por aquel entonces, ya se habían llevado a cabo ejercicios exploratorios vinculados a una especie de lingüística comparativa en estado germinal o larvario, pero ninguno había resultado tan audaz como el emprendido por este orientalista inglés, en la medida en que logra conjurar las distancias geográficas y establecer criterios racionales de conexión entre el patrimonio idiomático europeo y las lenguas antiguas que se asentaron en India e Irán. Nos hallamos, en definitiva, a un paso para la aparición y consolidación de la más extensa familia lingüística existente, hoy en día devenida troncal, conocida como “indoeuropea”, según el término acuñado por el erudito Thomas Young en 1813. Dispone, pues, el lector la oportunidad de consultar y explorar en su versión en lengua castellana este texto clave en el desarrollo de los estudios de indología clásica.

informacion@euskadiasia.com



En los anteriores discursos en los que tuve el honor de dirigirme a ustedes, caballeros, sobre la institución y objetivos de nuestra sociedad, me centré deliberadamente en temas generales; aportando, en primer lugar, una perspectiva de la vasta carrera en la que estábamos entrando,

y, en segundo lugar, mostrando un resumen más difuso, incluso superficial, de los varios descubrimientos en historia, ciencia y arte que podríamos esperar de nuestras investigaciones sobre la literatura de Asia. Ahora propongo completar este esbozo de modo tan exhaustivo

* En la elaboración de esta versión, el traductor ha modificado ciertos términos y estructuras gramaticales clásicas de la lengua inglesa de difícil traslación al castellano, sin que por ello se haya mermado la comprensión general del texto.

como para no omitir nada esencial, y de manera tan concisa como para evitar ser tedioso; y, si el estado de mi salud me permite continuar lo suficiente en esta disposición, es mi propósito, con su permiso, preparar para nuestros encuentros anuales una serie de pequeñas disertaciones, sin conexión en sus títulos y temas, pero que confluyan en un punto en común de relevancia en la búsqueda de verdades interesantes. De todos los trabajos que han sido publicados sobre la historia del mundo antiguo en nuestra época, o quizás en cualquier otra época, La primera población de este mundo habitado, del Sr. Jacob Bryant, a quien cito con reverencia y afecto, tiene el mayor derecho a ser elogiado por su profunda erudición, aplicada ingeniosamente, y por sus novedosas teorías ilustradas afortunadamente como un conjunto de incontables rayos convergentes surgidos de la más extensa circunferencia: peca, sin embargo y como todo trabajo humano debe errar, de imperfección; y la parte menos satisfactoria del mismo parece ser aquella que corresponde a la derivación de palabras de lenguas asiáticas. La etimología tiene, sin duda, algunos usos en las investigaciones históricas; pero es un instrumento probatorio tan falaz que allí donde aclara un hecho, oscurece mil, y muy frecuentemente roza el ridículo más que conducirnos a alguna conclusión sólida: raramente lleva consigo un poder de convicción interno derivado de una afinidad de sonidos o de la similitud de letras; incluso a menudo, allí donde no existen tales ventajas, puede ser confirmado sin discusión por una evidencia extrínseca. Conocemos a posteriori, que tanto *fitz e hijo*, por la naturaleza de dos dialectos diferentes, derivan de *filius*; que *uncle* viene de *avus* y *extranger* de *extra*; que *jour* se deduce, a través del italiano, de *dies*; y *rossignol* de *luscinia* o del cantor de los bosques (*singer in groves*); que *sciuro*, *écureuil*, y *squirrel* se componen de dos palabras griegas que describen al animal; que las etimologías, aunque no pudieran haberse demostrado a priori, podrían servir para confirmar, si tal hecho fuese necesario, una conexión entre los partes de un gran imperio; pero, cuando derivamos nuestro *hanger*, o pequeño colgante con espada, del persa, debido a via-

jeros ignorantes que escriben mal la palabra *khanjar*, que en verdad significa un arma diferente, o madera de sándalo, del griego, debido a que suponemos que las sandalias estaban frecuentemente hechos de ella, no poseemos argumentos para probar la afinidad de las naciones, y sólo argumentos débiles que, de otra manera, podrían ser firmemente defendidos. Entonces, la raíz *Cu's*, o, como se escribe ciertamente en un antiguo dialecto, *Cu't*, y en otros probablemente *Ca's*, entran en la composición de muchos nombres propios según podemos creer razonablemente; y no cabe dudar que *Algeziras* toma su nombre de la palabra árabe para denominar una isla, pero, cuando hablamos desde Europa que los lugares y provincias de la India obtuvieron claramente denominación a partir de estas palabras, no podemos sino observar, en primera instancia, que la ciudad en la que ahora estamos reunidos, se escribe y pronuncia propiamente *Calicàtà*; que tanto *Cátà* y *Cút* significan incuestionablemente lugares de fuerza, o en general cualquier territorio cercado; y que *Gujaràt* es por lo menos tan remoto de *Jezirah* en sonido, como en su situación. Otra excepción (y difícilmente podría descubrirse una tercera por cualquier crítica sincera) al Análisis de la Antigua Mitología, es que el método de razonamiento y preparación de temas adoptados en tal trabajo no son muy coincidentes con el título, más bien casi enteramente sintéticos; y aunque la síntesis puede ser el mejor modo en el campo de la ciencia pura, donde los principios son innegables, parece menos orientado para dar satisfacción completa en las disquisiciones históricas, donde todo postulatum puede ser rechazado, y toda definición, controvertida: esto puede parecer una ligera objeción, pero el tema es en sí mismo tan interesante, y la convicción plena de todos los hombres razonables tan deseable, que no se puede eludir la labor de discutir la misma teoría, o una teoría similar, con un método puramente analítico y, tras comenzar con hechos de notoriedad general o evidencia indiscutible, investigar tales verdades, aunque al principio sean desconocidas o discernidas de manera muy imperfecta. Las cinco principales naciones que, en difer-

rentes épocas, se han dividido entre sí, como una especie de herencia, el extenso continente de Asia, con las muchas islas que cuenta, son los indios, los chinos, los tártaros, los árabes y los persas: quiénes eran, de dónde y cuándo llegaron, dónde se encuentran ahora establecidos y qué provecho puede traer a nuestro mundo europeo un conocimiento más perfecto de ellos se mostrará, espero, en cinco ensayos; el último de los cuales mostrará la conexión o diversidad entre ellos y resolverá el gran problema de si ellos tuvieron un origen común y si tal origen fue el mismo que el que nosotros les atribuimos.

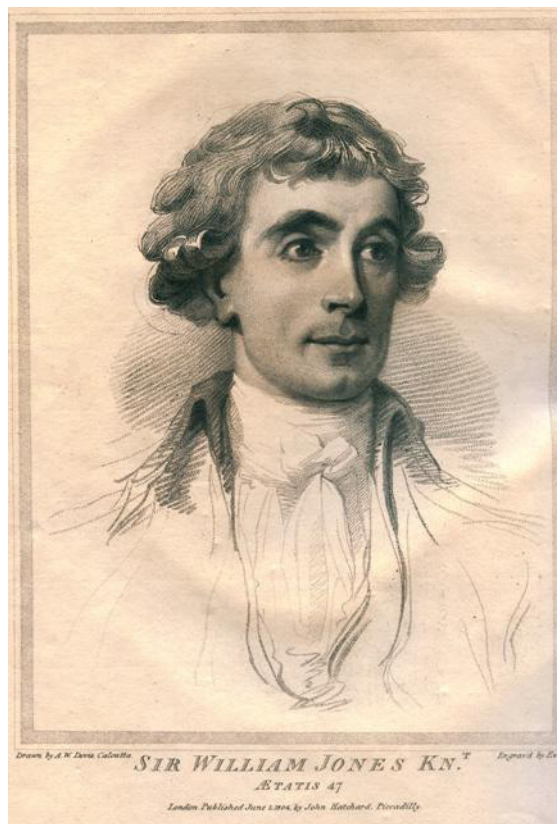
Comienzo con la India no porque encuentre razón alguna para creer que sea el centro de población o del conocimiento, sino porque es el país que habitamos en este momento, y desde el cual podemos informar mejor sobre las regiones que nos rodean; tal y como en lenguaje popular hablamos de la salida del sol y de su progreso a través del zodiaco, aunque fue imaginado hace largo tiempo, y está ahora demostrado, que es el mismo centro de nuestro sistema planetario. Permítanme

aquí partir de la premisa, de que en todas estas investigaciones que conciernen a la historia de la India, limitaré mis investigaciones a las conquistas mahometanas en el comienzo del siglo XI, pero retrayéndome en el tiempo, tanto como sea posible, a los registros auténticos más tempranos de las especies humanas. India, entonces, en su escala más amplia, en el modo en que los antiguos parecen haberla comprendido, comprende un área de cerca de 40 grados a cada lado, incluyendo un espacio casi tan grande como toda Europa, siendo separada por el este por Persia por medio de

las montañas Aracosianas, limitado por el este por la parte china del extremo de la península, confinada por el norte por las estepas de Tartaria y extendiéndose por el sur hasta la isla de Java. Por lo tanto, este trapecio comprende la estupendas colinas del *Potyid* o Tibet, el bello valle de Cachemira y todos los dominios de los Indo-escitas, los países de Nepal y Buthán, *Cmrp* o *Asm*, junto con Siam, Aba, Racán y los reinos limítrofes, hasta la China de los hindúes o el Sn de los geógrafos árabes; por no hablar de la entera península occidental con la famosa isla de *Sinhala*, o la de los hombres-león, en

su extremo meridional. En resumen, por India entiendo esta extensión total del país, en la que la religión primitiva y las lenguas de los hindúes prevalecen hoy en día con más o menos con su antigua pureza, y en la que las letras *Ngar* aún se usan con más o menos variación respecto a su forma original. Los propios hindúes creen que su propio país, al que dan el presuntuoso epíteto de *Medhyana* o Centro, y *Punyabhúmi*, o la Tierra de las Virtudes, fue parte de *Bharat*, uno de los nueve humanos, cuyo padre dominó el mundo

entero; y son representados por las montañas del Himalaya situadas al norte, y al oeste por las de *Vindhya*, llamadas también *Vindian* por los griegos; más allá de ellas fluye el *Sindhu* en varios afluentes hacia el mar, al que encuentra casi en oposición a *Dwrac*, celebrado asentamiento de su dios *Sepherd*; en el sudeste sitúan el gran río *Saravatya*; refiriéndose probablemente a *Ara*, llamado también *Airvati* en parte de su curso, y dando quizá su antiguo nombre al golfo de Sabara. Consideraban a este territorio de *Bharat* el centro de *Jambudwpa*, que los tibetanos también llaman la Tierra de



de *Zambu*; y la denominación es bastante significativa, ya que *Jambu* es el nombre sánscrito de una fruta delicada llamada *Jáman* por los musulmanes y manzana-rosa por nosotros, pese a que la especie más extendida y rica es llamada *Amrita*, o Inmortal; y los mitólogos del Tíbet aplican la misma palabra al árbol celestial que porta la fruta de la ambrosía, y que se une a cuatro vastas rocas, de las que emergen las corrientes de muchos ríos sagrados. Los habitantes de esta extensa área se describen por el Sr. Lord con gran exactitud, con la peculiar elegancia propia de nuestro antiguo idioma: “*un pueblo, dice él, se le presentó ante mis ojos, vestido con ropas de lino que colgaban hacia abajo, de un gesto y un garbo, como yo diría, recatado y muy cercano al afeminamiento, de un semblante tímido y de alguna manera distante, pero sonriendo con una brillante y tímida familiaridad*”. El Sr. Orme, el historiador de la India, quien une a su exquisito gusto en materia de arte, un exacto conocimiento de las costumbres asiáticas, señala en su elegante disertación preliminar, que este “*país ha estado habitado desde la más temprana antigüedad por un pueblo, que no tiene vínculo, tanto en su figura como en sus costumbres, con ninguna de las naciones vecinas*”, y que, “*aunque los conquistadores se han establecido en diferentes épocas en diversas partes de la India, todavía los habitantes originales han perdido muy poco de su carácter original*”. Los antiguos, de hecho, dan una descripción de ellos mismos que ha sido confirmada por nuestros primeros viajeros y que nuestra experiencia personal prácticamente verifica; tal y como ustedes percibirán de un pasaje del Poema Geográfico de Dionisio que el analista de la mitología antigua ha traducido con gran espíritu:

*Hacia el este un hermoso y grande país se extiende;
India, cuyas fronteras limitan con el vasto océano;
Sonríe complacido, y arroja su primitivo rayo oriental.
Los habitantes son morenos, y en sus miradas
Se revelan los tintes del oscuro Jacinto.
Varias son sus funciones; algunos exploran la*

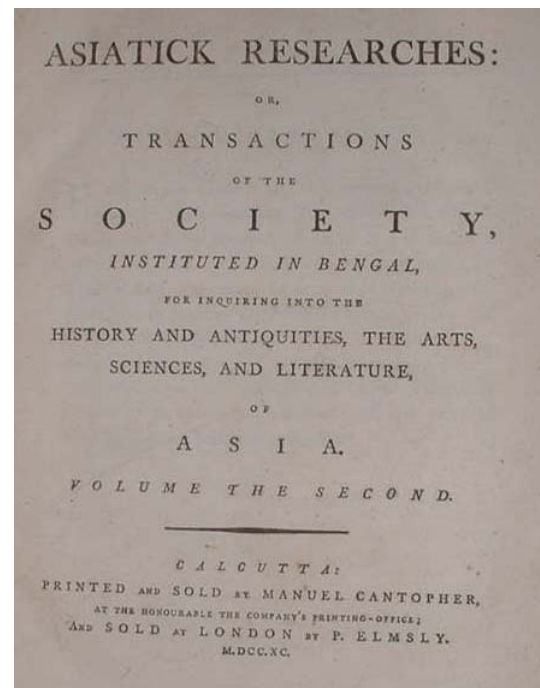
*la roca,
Y extraen el oro latente de la mina;
Algunos trabajan con tejidos con ingeniosa habilidad,
Y manufacturan lino; otros dan forma
y dan lustre al marfil con el mayor de los cuidados:
Muchos se retiran a los bancos de arena de los ríos y se zambullen
para buscar el flamante berilo
o el reluciente diamante en su lecho. A menudo encuentran jaspe,
verde pero diáfano, y también topacio
de serenos y agradables rayos;
el último de todos, la encantadora amatista en la que se combinan
todas las suaves tonalidades del púrpura. El rico metal,
bañado por mil ríos, vierte sobre los nativos riqueza sin control.*

Sus fuentes de riqueza son aún abundantes incluso tras muchas revoluciones y conquistas; en lo que respecta a sus manufacturas de algodón todavía superan a todo el mundo; y sus características se han mantenido, probablemente, inalteradas desde el tiempo de Dionisio, ni podemos dudar razonablemente, en tanto que los hindúes pueden hoy en día parecer tan degenerados y rebajados, que en alguna temprana época ellos fueron espléndidos en artes y armas, felices en el gobierno, sabios en legislación y eminentes en varios campos del conocimiento; sin embargo, en la medida en que su historia civil, desde más allá de mediados del siglo XIX hasta la época presente, se encuentra envuelta en una nube de fábulas, parece que sólo tenemos cuatro vías genéricas para satisfacer nuestra curiosidad sobre este asunto; concretamente y en primer lugar, sus lenguas y literaturas; segundo, su filosofía y religión; tercero, los restos actuales de su antigua escultura y arquitectura; y cuarto, las memorias textuales de las ciencias y de las artes.

I. Es muy de lamentar que ni los griegos, que asistieron a Alejandro en India, ni aquellos que estuvieron largo tiempo vinculado con dicho territorio bajo los príncipes de Batracia, nos

hayamos dejado ningún modo de conocer con exactitud cuáles eran las lenguas vernáculas que encontraron a su llegada a este Imperio. Sabemos que los Mahometanos escucharon hablar a los nativos del Indostán, o de India pero de modo más limitado, un *Bah*, o lengua viva de singular construcción, el dialecto más puro que era de uso corriente en los distritos alrededor de *Agr*, y sobre todo en la base poética de *Mat'hur*; comúnmente llamado el idioma de *Vraja*. Quizás cinco de cada seis palabras de esta lengua procedían del sánscrito, lengua en la que fueron escritos los libros de religión y ciencia, y que parece formada por un diseño gramatical exquisito de algún idioma toscos, tal como su propio nombre sugiere; pero las bases del Indostaní, particularmente las inflexiones y el régimen de los verbos, difieren substancialmente de ambas lenguas, de igual modo que el árabe difiere del persa, o el alemán del griego. Ahora la consecuencia general de una conquista es dejar la lengua común del pueblo conquistado intacta, o muy poco alterada, en su etapa preliminar, pero también mezclarse con un número considerable de nombres exóticos referidos tanto para cosas como para acciones; como sucedió en todos los países, según he podido recordar, donde los conquistadores no han preservado su propia lengua sin acabar mezclada con la de los nativos, como los turcos en Grecia, y los sajones en Bretaña; y esta analogía podría inducirnos a creer que el hindi puro, ya sea de origen tártaro o Caldeo, era primigenio en la alta India, región en la que el sánscrito fue introducido por los conquistadores de otros reinos en una época muy remota; Nos podemos dudar que la lengua de los Vedas fue utilizada por la mayor parte del país, habiendo sido previamente diseñada durante el tiempo en que la religión de Brahma prevaleció en él. La lengua sánscrita, cualquiera que sea su antigüedad, tiene una maravillosa estructura; más perfecta que el griego, más abundante que el latín, y más exquisitamente refinada que cualquier otra, pero manteniendo entre ellas una afinidad más fuerte de la que pudiera posiblemente haberse producido por accidente, tanto en las raíces de los verbos como en

en las formas gramaticales; es tan marcado, de hecho, que ningún filólogo podría examinar las tres, sin creer que han surgido de una fuente común, que quizá ya no exista: hay una razón similar, aunque no tan forzada, para suponer que tanto el gótico como el celta, si bien mezclados con un idioma muy diferente, tuvieron el mismo origen que el sánscrito; y pudiera añadirse a la misma familia el persa-antiguo, si éste fuera el lugar para discutir las cuestiones concerniente a las antigüedades de Persia.



Los caracteres en los que fueron originalmente escritas las lenguas de la India, se llaman *Ngar*, de *Nagara*, una ciudad con la palabra *Dva* a veces como prefijo, debido a que se cree que han sido enseñados por la divinidad misma, quien les prescribió un orden artificial a través de una voz venida del cielo. Estas letras, sin mayor variación en su forma por el cambio de las líneas rectas a curvas y viceversa que las que el alfabeto *Cufick* ha recibido en su camino a la India, siguen siendo adoptadas en más de veinte reinos y estados, desde los límites de *Cashgar* y *Khoten*, al puente de *Rma*, y desde el *Sindhu* al río de *Siam*; tampoco puedo dejar de creer, aunque el educado y elegante devangari pudiera no ser tan antiguo como los caracteres monumentales de las cavernas de *Jarasandha*,

que las letras cuadradas *Chaldeick*, con las que se escriben la mayoría de los libros hebreos, fueron en su origen las mismas, o derivadas del mismo prototipo, que los caracteres indios y árabes: no hay duda de que el fenicio, del que se formaron los alfabetos griego y romano por medio de ciertos cambios e inversiones, tuvieron un origen similar; y las inscripciones en *Canrah*, de las que ustedes poseen una copia más exacta, parecen estar compuestas de letras *Ngar* y *Etiopick*, las cuales guardan una estrecha relación entre sí, tanto en el modo de escribirse con la mano izquierda, como en la forma singular de conectar las vocales con las consonantes. Estas observaciones pueden favorecer una opinión considerada por muchos de que todos los símbolos de los sonidos, que en un principio probablemente consistían sólo en toscos esbozos de los diferentes órganos del habla, tuvieron un origen común: los símbolos de las ideas, hoy en día utilizados en China y Japón, y antiguamente, quizá en México y en Egipto, son de muy distinta naturaleza; pero es muy significativo que el orden de sonidos en las gramáticas chinas corresponden prácticamente con los observados en Tíbet y apenas difieren de aquellos que los hindúes consideran invención de sus dioses.

II. De la religión y la filosofía indias, haré un breve comentario, ya que una explicación exhaustiva de cada tema requeriría un volumen separado: será suficiente reconocer en esta disertación, lo que podría ser probado más allá de toda controversia, que ahora vivimos entre los adoradores de aquellas mismas deidades que fueron veneradas bajo diferentes nombres en la antigua Grecia e Italia, y entre los profesores de aquellos principios filosóficos que los escritores jónicos y áticos ilustraron con todas las bellezas de su melódica lengua. Por una parte, vemos el tridente de Neptuno, el águila de Júpiter, los sátiros de Baco, el arco de Cupido y el carro del sol; por otra parte, escuchamos los címbalos de Rhea, las canciones de las musas y los cuentos pastorales de Apolo Nomius. En lugares más retirados, en arboledas, y en los seminarios de aprendizaje, podemos percibir a los Brahmanes y Samanes mencionados por

Clemente, polemizando sobre las formas de la lógica o discutiendo sobre la vanidad de los deleites humanos, sobre la inmortalidad del alma, su emanación desde la mente eterna, su corrupción, migraciones y la unión final con su fuente. Las seis escuelas filosóficas, cuyos principios se explican en el *Dersana Sstra*, comprenden toda la metafísica de la vieja escuela, la Stoa, el Liceo; no es posible leer *Vdnta*, o muchas de sus finas composiciones ilustradas, sin creer que Pitágoras y Platón derivaron sus sublimes teorías de la misma fuente que los sabios de la India. Las doctrinas y mitologías escitas e hiperbóreas también pueden ser rastreadas en cualquier parte de estas regiones orientales; tampoco podemos dudar, que Wod u Odín, cuya religión, como admiten los historiadores del norte, fue introducida en Escandinavia por una raza extranjera, lo mismo ocurrió con Buda, cuyos ritos fueron probablemente importados a la India en una época muy similar, si bien fue mucho más tarde recibida por los chinos, quienes suavizaron su nombre en Fo'. Este puede ser un lugar adecuado para determinar un punto importante en la cronología de los hindúes, por los sacerdotes de Buda que abandonaron el Tíbet y China en la época precisa de su aparición, real o imaginada, en este imperio, y su información, que ha sido preservada en forma escrita, ha sido comparada con la de los misioneros cristianos y especialistas de nuestra propia era. Couplet, De Guignes, Giorgi y Bailly difieren algo en sus aproximaciones de esta época pero la de Couplet parece la más correcta; tomando, sin embargo, la media de cuatro fechas, podemos fijar el tiempo de Buda, o la novena gran encarnación de Visnú, en torno al año 1014 antes del nacimiento de Cristo, o hace 2799 años. Ahora los Kasmires, que alardean de ser descendiente de su reino (de Buda) aseguran que él apareció sobre la tierra unos dos siglos después de Krisna, el Apolo indio, quien tomó una parte muy importante en la guerra de *Mahabarata*; y, si un etimólogo supusiera que los atenienses hubieran embelesado su historia poética de la expulsión de Pandión y la restauración de Egeo con el cuento asiático de *Pudus* y *Yudhistir*, ninguna de cuyas palabras podrían haber ar-

ticulado, no me burlaría apresuradamente de su conjetura: lo cierto es que Pudurmandel es llamado por los griegos el país de Pandión. Hemos determinado, por tanto, otra época interesante, fijando la era de Crishna próxima a tres mil años desde el presente; y como los tres primeros avatares o descendientes de Visnu, relacionados no menos claramente a un diluvio universal, en el cual sólo se salvarían ocho personas, que una cuarta y quinta relacionada con el castigo de impiedad y la humillación del orgullo, podemos asumir para el presente, que la segunda era de plata de los hindúes fue posterior a la dispersión de Babel; por lo que sólo tenemos un intervalo oscuro de unos mil años que fueron empleados en el asentamiento de naciones, la fundación de estados o imperios y el cultivo de la sociedad civil. Los grandes dioses encarnados de esta era intermedia se llaman ambos *Rma* pero con diferentes epítetos; uno de los cuales mantiene una maravillosa semejanza con el Baco indio, y sus guerras son el objeto de varios poemas heroicos. Se le representa como un descendiente de *Srya*, o del sol, como el marido de *St*, y el hijo de una princesa llamada *Carely*: es muy destacable que los peruanos, cuyos incas alardearon de los mismos descendientes, llamaron a su mayor festival *Ramasitoo*; de tal forma que podemos suponer que Sudamérica estaba poblada por la misma raza, que importó en las lejanas partes de Asia los ritos y la historia fabulosa de *Rma*.



Estos ritos y su historia son extremadamente curiosos; y aunque no puedo estar de acuerdo con Newton de que la antigua mitología no era más que verdad histórica con un ropaje poético, tampoco lo estoy con Bacon de que

consiste en un conjunto de alegoría morales y metafísicas, ni con Bryant, de que todas las divinidades paganas son únicamente diferentes atributos y representaciones del sol o de los antepasados difuntos, por el contrario concibo que todo el sistema de fábulas religiosas emergen, como el Nilo, de varias fuentes distintas, con todo ello, no puedo sino estar de acuerdo con que, por una parte, la gran primavera y fuente de toda idolatría en los cuatro puntos cardinales del mundo fue la veneración ofrecida por los hombres al vasto cuerpo del fuego, el cual “*parece provenir de su sólo dominio como el dios de este mundo*”; y por la otra el desmesurado respeto mostrado a los antepasados poderosos y virtuosos, especialmente a los fundadores de reinos, los legisladores y guerreros, de quienes el sol o la luna se suponía disparatadamente que eran sus padres.

III. Los restos arquitectónicos y escultóricos de la India, que aquí menciono como meros monumentos de la antigüedad, no como muestras de arte antiguo, parecen probar una temprana conexión entre este país y África: las pirámides de Egipto, las colosales estatuas descritas por Pausanias y otros, la esfinge y el *Cnies* de Hermes, que mantiene una gran semejanza con el *Varhvatr*, o la encarnación de Vishnu en la forma de un jabalí, indican el estilo y la mitología de tales hombres infatigables, quienes hicieron las vastas excavaciones de *Cnrah*, los diversos templos e imágenes de Buda y los ídolos que son continuamente desenterrados en *Cay* o en sus vecindades. Las letras que aparecen en muchos de estos monumentos, como he apuntado antes, se originan parcialmente del indio y parcialmente del abisinio o etíope; y todos estos hechos indudables pueden inducir a una opinión no carente de fundamento, de que Etiopía y el Indostán fueron poblados o colonizados por la misma raza extraordinaria; para cuya confirmación puede añadirse que los montañeses de Bengala y Bahr apenas pueden distinguirse en algunos de sus rasgos, particularmente sus labios y narices, de los modernos abisinos, a quienes los árabes llaman los niños de *Cah*; y los antiguos hindúes, de acuerdo con Estrabón, no diferían

en nada de los africanos, salvo en la finura y suavidad de su cabello, siendo en los primeros encrespado o lanudo; una diferencia que procede principalmente, si no enteramente de la respectiva humedad o sequedad de sus atmósferas; de ahí que las personas que recibieron la primera luz del sol naciente, de acuerdo con el conocimiento limitado de los antiguos, se llaman por Apuleyo los *Ar* o etíopes, refiriéndose claramente a ciertas naciones de la India donde es frecuente ver a figuras de Buda con el pelo rizado, aparentemente esculpidas como representaciones en su estado natural.

IV. Es lamentable que el *Silpi Sstra*, o colección de tratados sobre las artes y manufacturas, que debe haber tenido una gran cantidad de información útil sobre la muerte, pintura y metalurgia, haya sido ignorado durante tan largo tiempo, de tal forma que sólo se han encontrado, si cabe, unas pocas trazas del mismo; pero los trabajos del telar y la aguja indias han sido universalmente celebrados; y no es improbable suponer que el fino lino se haya llamado *Sindon*, a partir del nombre del río cercano desde el que fue producido en su más alto grado de perfección: el pueblo de la Cólquide fue también famoso por esta manufactura y aún más los egipcios, como aprendimos de varios pasajes de las escrituras y, particularmente, de un bello capítulo de Ezequiel que contiene la descripción más auténtica del comercio antiguo, del cual *Tyro* hubiera sido su principal mercado. Los indios fabricaron la seda desde tiempos inmemoriales, aunque comúnmente se les atribuye a los pueblos de *Serica* o *Tanct*, entre los cuales la palabra *Sr*, con la que los griegos denominaban al gusano de seda, significaba oro; un sentido que hoy día se conserva en Tíbet. Tenemos muchas razones para creer que los hindúes fueron un pueblo comerciante en época tempranas y encontramos un curioso pasaje sobre el interés legal del dinero en el primero de sus tratados legales sagrados, que ellos suponen revelado por Menú hace muchos millones de años, así como del ratio limitado del mismo en diferentes casos, con la sola excepción de las aventuras en el mar; una excepción, que el

sentido de humanidad aprueba, y cuyo comercio es necesario absolutamente, aunque no fue hasta el reinado de Carlos I cuando nuestra propia jurisprudencia lo admitió enteramente en relación a los contratos marítimos. Se nos dice por los escritores griegos que los indios fueron una de las naciones más sabias; y fueron verdaderamente eminentes en sabiduría moral: su *Nti Sstra*, o Sistema de Éticas, aún hoy se conserva y las Fábulas de *Vishnuserman*, a las que ridículamente llamamos *Pilpay*, si no la más antigua, es la más ella colección de apologías del mundo: primeramente fueron traducidas al sánscrito en el siglo VI por orden de *Buzerchumihr*, o *Brillante como el Sol*, el médico jefe y después Visir del gran *Ashrevn*, y si bien su título original es *Hitpadsa* o *Instrucción Amigable*, se extiende bajo diferentes nombres en más de veinte lenguas; así como la existencia de Esopo, que los árabes creen sería abisinio, parece más dudosa, me inclino a suponer que las primeras fábulas morales que aparecieron en Europa fueron de origen Indio o Etíope. Se dice que los hindúes han presumido de tres invenciones, siendo todas ellas realmente admirables: el método de enseñanza mediante alegorías, la escala decimal, hoy en día adoptada por todas las naciones civilizadas, y el juego del ajedrez, sobre el que hay algunos tratados curiosos. Aún así, si se expusieran en una lengua de conocimiento universal todos sus numerosos trabajos sobre Gramática, Lógica, Retórica, Música, (los que existen y se encuentran accesibles), encontraríamos que tuvieron aún mayores pretensiones en la alabanza a un genio fértil e inventivo. Sus poemas más ligeros son vivos y elegantes; su épica, magnífica y sublime en grado máximo, sus Puranas consisten en una serie de historias mitológicas en verso blanco desde la creación a la supuesta encarnación de Buda; y sus Vedas, en lo que puedo juzgar de su compendio conocido como *Upanishad*, abundan agudas especulaciones metafísicas y se encuentran discusiones sobre las características y atributos de Dios. Su obra médica más antigua, titulada *Cherica*, se considera una obra de Siva; por cada una de las divinidades de su triada se le atribuye al menos una obra sagrada; sin em-

bargo, no he encontrado manera alguna de procurarme las obras, meramente humanas, sobre Historia y Geografía, aunque se comenta que existen en Cachemira. Confío en que el contenido de sus escritos astronómicos y matemático no permanezca largo tiempo en la oscuridad: se consiguen fácilmente y no hay duda de su relevancia. Se dice que los trabajos del filósofo Yavan Achrya incluyen un sistema del universo basado en el principio de Atracción y en la posición central del Sol, ya que, nos cuentan, el había viajado a Jonia. De ser cierto, podría haber sido uno de los que conversó con Pitágoras. Al menos, es innegable que uno de los libros de astronomía en sánscrito lleva el título de *Yavan Itica*, que puede significar la Secta Jónica; tampoco es improbable que los nombres de los planetas y estrellas zodiacales, que los árabes tomaron prestados de los griegos, pero que encontramos en los antiguos grabados indios, fueran en su origen ideados por la ingeniosa y emprendedora raza *Paine*, que pobló tanto Grecia como India; raza que, tal y como es descrita por Dionisio:

“ En primer lugar analizaron las profundidades y las mercancías perdidas en costas desconocidas, aquellos, que primero compilaron las constelaciones marcaron sus movimientos y las llamaron por sus nombres”

El resultado de estas someras observaciones sobre los hindúes, que requerirían extensos volúmenes ilustrados, es que tuvieron una afinidad inmemorial con los antiguos Persas, Etiopes y Egipcios, los Fenicios, Griegos y Toscanos, los Escitas o Góticos, y Celtas, los Chinos, Japoneses y Peruanos; como no hay ninguna razón para creer que fueran una colonia de ninguna de estas naciones, ni que colonizase a ninguna de ellas, podemos concluir claramente que todos ellos procedían de algún país Central, de cuya investigación será el tema de mis futuros Discursos, y tengo la profunda esperanza de que, este año, vuestras colecciones traigan a la luz muchos descubrimientos útiles, aunque el viaje para

Europa de un miembro ingenioso, que fue el primero en abrir la inestimable mina de la literatura sánscrita, nos privará de una información atinada y sólida en lo concerniente a las lengua y antigüedades de la India.

*EuskadiAsia. Asociación Vasca de Estudios Orientales / Ekialdearen Ikerketarako Euskal Elkartea
(2011ko Apirilaren 29an)*